

# Juan Ramón Jiménez y Rubén Darío: un diálogo poético\*

## Documentación sobre el conocimiento y la amistad de Juan Ramón hacia Rubén Darío

**H**ermosa y difícil es la amistad entre dos grandes poetas. Juan Ramón Jiménez sentía por Rubén Darío una profunda admiración, la devoción del discípulo. Darío profesaba a Juan Ramón los dones de la amistad y la estima al gran poeta que se anunciaba en sus versos juveniles.

Con Darío, por primera vez un poeta de Hispanoamérica tenía voz propia, dimensión europea. José Martí fue una voz original que no alcanzó la fuerza y los ecos de la poesía rubeniana. La llamada de Rubén Darío y Francisco Villaespesa a Juan Ramón para que luchase a su lado por el modernismo, fue un hecho crucial y pertenece a la historia de la literatura. El poeta de Moguer emprende su viaje a Madrid y describe su trayectoria modernista, hasta que encontrase las direcciones puras y personales.

En vida, Juan Ramón pensó escribir un libro sobre su amigo Rubén Darío. Fue reuniendo suficiente material: críticas, cartas, notas, dedicatorias, poemas autógrafos... de un indudable valor documental, además del estético. Por diversas circunstancias, este libro juanramoniano no vio la luz en su momento y aparece ahora con el título de *Mi Rubén Darío*, al cuidado de Antonio Sánchez Romeralo y bellamente editado por la fundación Juan Ramón Jiménez. Aunque conocidas algunas de sus partes, principalmente los poemas y los escritos críticos más largos, sin embargo, todo el libro, en su conjunto, conserva la condición de inédito, el encanto de lo primigenio, entre la reproducción de poemas autógrafos y la espontaneidad de algunas notas. Es un documento único para conocer la intrahistoria de la literatura, las relaciones estéticas y personales entre, tal vez, los dos más grandes poetas, en castellano de este siglo. *Mi Rubén Darío* es un libro único, primoroso, que encantará a los bibliófilos, en particular, a los devotos de Rubén Darío y Juan Ramón, y en general, a todo lector amante de la literatura y de la estética.

En 1898, ¿tuvo Juan Ramón su primer conocimiento de Rubén a través de la revista *Vida Nueva*, cuando leyó en ella el poema «Urna votiva»? Así le pregunta, en la introducción, Antonio Sánchez Romeralo. También en esa fecha, emblemática, que da nombre a una generación, llegaba a las manos de Juan Ramón *Azul*, libro descubierto por el fino sentido crítico de Juan Valera. Sánchez Romeralo asegura que hay abundantes contradicciones de J. R. J. al hablar de sus primeras lecturas de Darío, confundiendo lecturas situadas en diversos tiempos. Juan Ramón no sólo guardó recuerdos de Rubén Darío, conservó cartas, poemas, dedicatorias, esquelas, autógrafos, recortes de periódicos, retratos, críticas, elogios, un archivo de un valor inapreciable.

Las relaciones de Juan Ramón con Darío son la historia de una profunda amistad, humana y literaria, de una gran fidelidad, y buena prueba de ello es el libro *Mi Rubén Darío*. Sánchez Romeralo señala que durante años tuvo Juan Ramón la idea de dedicar a su amigo un volumen con sus recuerdos. En un principio, proyectaba una

\* Origina este trabajo el hermoso libro: Juan Ramón Jiménez: *Mi Rubén Darío/ 1900-1956/ Reconstrucción, estudio, notas críticas de Antonio Sánchez Romeralo.*

colección de cartas y poemas de R. D. a J. R. J. El libro iba a ser el volumen 6º de la «Biblioteca Definición y Concordia», aneja a la revista *Índice*<sup>1</sup>. El volumen se anunciaba con el siguiente título: *Cartas y versos/ a Juan Ramón Jiménez/ 1900-1911/ Con notas de J. R. J. Madrid, 1923*. El libro fue pospuesto para 1924, y por diversas causas, no llegó a publicarse, quedando interrumpida la colección «Biblioteca». Un ejemplar mecanografiado fue conservado por Juan Guerrero Ruiz, el cual ha servido a Sánchez Romeralo para reconstruir el epistolario, con 37 cartas de las 39 que se publican en esta edición. (Una buena colección de cartas de Rubén Darío se publicaron tras la guerra civil española, viviendo aún Juan Ramón Jiménez<sup>2</sup>. Este libro recoge diez cartas de las dieciséis, reproducidas total o parcialmente en el libro de Alberto Ghirardo *El archivo de Rubén Darío*<sup>3</sup>. Guillermo Díaz Plaja publicaría en 1958 *Juan Ramón Jiménez en su poesía*, con el apéndice «Las cartas de Rubén Darío a J. R. J.»<sup>4</sup>. En 1958, Antonio Oliver Belmás dio a conocer tres cartas de J. R. J. en un artículo titulado: «Ausencia y presencia de Juan Ramón Jiménez en el Archivo de Rubén Darío», en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*<sup>5</sup>. Ricardo Gullón publicó una carta más de R. D., la 38, seguramente traslapada, en su artículo «Relaciones entre Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez. Textos inéditos», en *Papeles de Son Armadans*, 93<sup>6</sup>. Ángel Crespo publicará otro artículo importante «Los Rubén Daríos de Juan Ramón Jiménez», en *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, editados en conmemoración del Primer Centenario de su Nacimiento<sup>7</sup>. Antonio Sánchez Romeralo ha dado forma al proyecto. Ha convertido un inventario inorgánico en un libro. El presente volumen se estructura en las siguientes partes: «Mi Rubén Darío» (1900-1956) que incluye, 1.º «Rubén Darío», 2.º «Rubén Darío español». «Los poemas españoles de Rubén Darío. 3.º, «Con Rubén Darío, hoy en Savannah». 4.º, «Cartas, esquelas, críticas, versos», sobre y dedicados de R. D. a J. R. J. Varios apéndices con nuevas cartas, apuntes, relaciones, documentos, un poema de Antonio Machado y se cierra con «Notas críticas».

*Mi Rubén Darío* tiene un interés investigativo, documental, ya expuesto en las líneas anteriores, de gran importancia para el estudioso o devoto de R. D. Pero este libro tiene un mayor interés literario y estético. Es un hermoso libro en el contenido, donde vuelven a palpitar

las cartas, los poemas, las dedicatorias, los autógrafos, como primicias en manos del lector, y en la forma, primorosamente editada.

## Rubén Darío y el triunfo del modernismo

Hay una devoción de Juan Ramón hacia el maestro Darío, y una estima del poeta consagrado Darío, hacia el joven poeta Jiménez. En el libro es bien perceptible este doble itinerario que se hace confluencia de sentimientos, encuentro personal y lírico. Por una parte, los poemas, cartas, críticas de R. D. y por otra los versos, artículos, notas, defensas de J. R. J. El diálogo epistolar, los encuentros, las influencias literarias.

En una crítica que ya habíamos leído en *Helios*<sup>8</sup>, la cuidadísima revista modernista y que aquí se recoge, escribe Juan Ramón, directísimamente: «Rubén Darío, uno de los más grandes poetas españoles de todos los tiempos y de los menos comprendidos y más injustamente atacados por enanos literarios, tiene atada a su lira una cuerda propia y un poco adaptada por existencias de la vida o el cerebro, nunca del espíritu, de oro». En un

<sup>1</sup> La revista elitista de J. R. J. que dio a conocer a los principales poetas de la luego llamada Generación de 1927. Su primer número se preveía para el 9 de enero de 1921. Por diversas circunstancias, no salió a la luz hasta el mes de julio.

<sup>2</sup> Editada por el profesor Donald F. Fogelquist, publicada con el título *The Literary Collaboration and the Personal Correspondence of Rubén Darío and Juan Ramón Jiménez*, número 13 de la serie *University of Miami Hispanic Studies*, University of Miami, Press, Florida, febrero de 1956.

<sup>3</sup> El archivo de Rubén Darío, Bolívar, Santiago de Chile, 1940; Losada, Buenos Aires, 1943.

<sup>4</sup> Guillermo Díaz Plaja: *Juan Ramón Jiménez en su poesía*, Aguilar, Madrid, 1958.

<sup>5</sup> Dadas a conocer en el artículo «Ausencia y presencia de Juan Ramón Jiménez en el Archivo de Rubén Darío», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo LXIV, número 1, Madrid, enero-junio de 1958. Las cartas fueron reproducidas también en el libro de Antonio Oliver Belmás *Este otro Rubén Darío*, Aedos, Barcelona, 1960.

<sup>6</sup> Referentes al tema *contra y por Rubén Darío* (1923).

<sup>7</sup> Edición al cuidado de Pilar Gómez Bedate, Mayagüez, Puerto Rico, 1981.

<sup>8</sup> Aparece el número 1 en abril de 1903. Juan Ramón reseña el libro de Rubén Darío *Peregrinaciones*, París, 1903. Más que una reseña hace una defensa incondicional de su amigo.

principio, hasta el triunfo de la escuela, los modernistas, no tuvieron el favor de la crítica y menos el aprecio del público. La escuela anterior, el realismo-naturalismo, les ponía todos sus reparos. Más abierto fue don Juan Valera, que Clarín. Pero también estaba la prensa castiza, de mayor difusión o impacto social, para lo cual el «modernista» era un personaje raro y atrabiliario, adecuado para el sainete, el diálogo jocoso, la burla, como por ejemplo en *Madrid Cómico*, refugio de castizos, demolidores del modernismo, hasta que entró en ella la nueva generación de la mano de Jacinto Benavente<sup>9</sup>. El modernismo triunfa sobre todo, a partir de 1903, cuando se funda la revista *Helios* cuya acta de nacimiento, el manifiesto con el artículo «Génesis», aparece firmado por Pedro González Blanco, Juan Ramón Jiménez, G. Martínez Sierra, Carlos Navarro Lamarca y Ramón Pérez de Ayala. Revista juvenil, no comercial, poética, de grupo, defensora de la nueva estética: «Y henos aquí, paladines de nuestra muy amada Belleza pronto a reñir cien batallas de verbo y de espíritu; guárdanos tú, la Dilectísima por quien vamos a entrar en la lid». Aquí, en el libro *Mi Rubén Darío*, Juan Ramón ofrece noticias sobre el nacimiento de la revista, sus animadores, la exigencia estética. Pide a Darío trabajos y promete pagar más adelante las colaboraciones, cuando se pueda. Cuenta J. R. J.: «En el invierno de 1903, Rubén Darío bajó de Francia a España para curarse con el sol de Málaga un catarro agudo. Un grupo de «modernistas» publicábamos entonces en Madrid una revista, *Helios* que honró Rubén Darío varias veces con su firma»<sup>10</sup>.

Rubén Darío en carta a J. R. J. opina sobre *Helios*: «*Helios* está preciosa y su artículo es noble, valiente se necesita valentía ¡allí!... y admirablemente escrito. Me afirmo en mi creencia, todo poeta escribe bella prosa»<sup>11</sup>.

1903, es el gran año modernista. Juan Ramón publica *Arias tristes*, Antonio Machado, *Soledades*, Ramón Pérez de Ayala, *La paz del sendero*. Jacinto Benavente estrena *La noche del sábado*. También nace *Alma Española*, revista con más inclinación hacia el noventa y ocho que hacia el modernismo. En 1903, J. R. J. declara taxativamente: «Es indiscutible que Rubén Darío es el poeta más grande de los que actualmente escriben en castellano». «Muerto Zorrilla, dejamos a Bécquer y Espronceda, ¿qué gran aliento hay en esta lengua gloriosa, sino ese aliento

de bronce o de rosa o de encanto, que da el viento *Azul...* y *Prosas profanas*»<sup>12</sup>. Por primera vez se reconoce el magisterio de la poesía en un escritor americano. La literatura hispanoamericana se descolonializa, adquiere su propia preeminencia y dimensión. Rubén Darío, entre América, París y España, uniendo sensibilidades, revolucionaria y recrea la poesía hispánica.

## Los varios Rubén Darío

Para Juan Ramón, no hay un solo Rubén Darío sino varios, vistos en su múltiple personalidad o en los varios encuentros. En Sevilla, por la calle de las Sierpes, J. R. J., piensa, descubre desde la intuición y la lectura evocadora: «... iba yo separando varios Rubén Darío, uno a la derecha, otro a la izquierda, el bueno, el malo, el loco y el cuerdo. Pero a mí me gustaba más el malo y el loco que el bueno y el cuerdo. Me gustaba el que era cuando yo lo leía en *Moguer a solas*»<sup>13</sup>. En su retrato, J. R. J., maestro del retrato lírico, lo describe así: «aquel ser obeso y misterioso que me parecía un orbe extraño»<sup>14</sup>.

J. R. J. ve distintos Rubén en el tiempo, pintados en esbozo, imágenes reconstruidas desde el recuerdo. «Mi primer Rubén Darío»: «Madrid. Rubén Darío, de copa alta y levita, en casa de Pidoux. Villaespesa, Valle Inclán, Ricardo Baroja, ¡yo!...»<sup>15</sup>. «Mi segundo Rubén Darío». Juan Ramón vivía en la casa del doctor Simarro, calle Conde de Aranda, 1. La doncella le anuncia la visita de Darío. J. R. J. lo describe así: «Venía vestido de kaki, con sombrero blanco de paja, un panamá, botas

<sup>9</sup> En abril de 1908 dirige la revista Clarín y figura como redactor jefe Jacinto Benavente quien no consiguió hacerla una revista modernista pero logra que publiquen en ella Rubén Darío y Manuel Machado.

<sup>10</sup> En «Otro lado de Rubén Darío», p. 175 de *Mi Rubén Darío* (M. R. D.) se lo citará así.

<sup>11</sup> Carta de R. D. a J. R. J., París, 12 de abril de 1903, p. 96 de M. R. D.

<sup>12</sup> De la citada reseña al libro *Peregrinaciones*, p. 167 de M. R. D.

<sup>13</sup> «Rubén Darío español», p. 55 en M. R. D.

<sup>14</sup> En «Rubén Darío español» p. 55 de M. R. D.

<sup>15</sup> En «Mi Rubén Darío», p. 172 de M. R. D.